



©*El vértigo del águila*

©Víctor Manuel Domínguez Calvo

1ª Edición. Sevilla (España), 2015.

ISBN: 978-84-943306-3-6

D.L: SE 184-2015

©De la ilustración de la portada, Ángeles de la Torre Bravo
©De la fotografía de contraportada, José Manuel Calvo Pastor
©Del prólogo, Noel Rivas Bravo

Esta edición
se encuentra bajo licencia *Creative Commons* (CC)
Reconocimiento-NoComercial 3.0.



Diseño de colección, edición, corrección e impresión:

Grupo palimpsesto 2.0 SL

C/Pureza 66,
[Librería Especies de Espacios]
41010 - Sevilla

www.palimpsesto2punto0.com
palimpsesto2.0@gmail.com
954004014

EL VÉRTIGO
DEL ÁGUILA

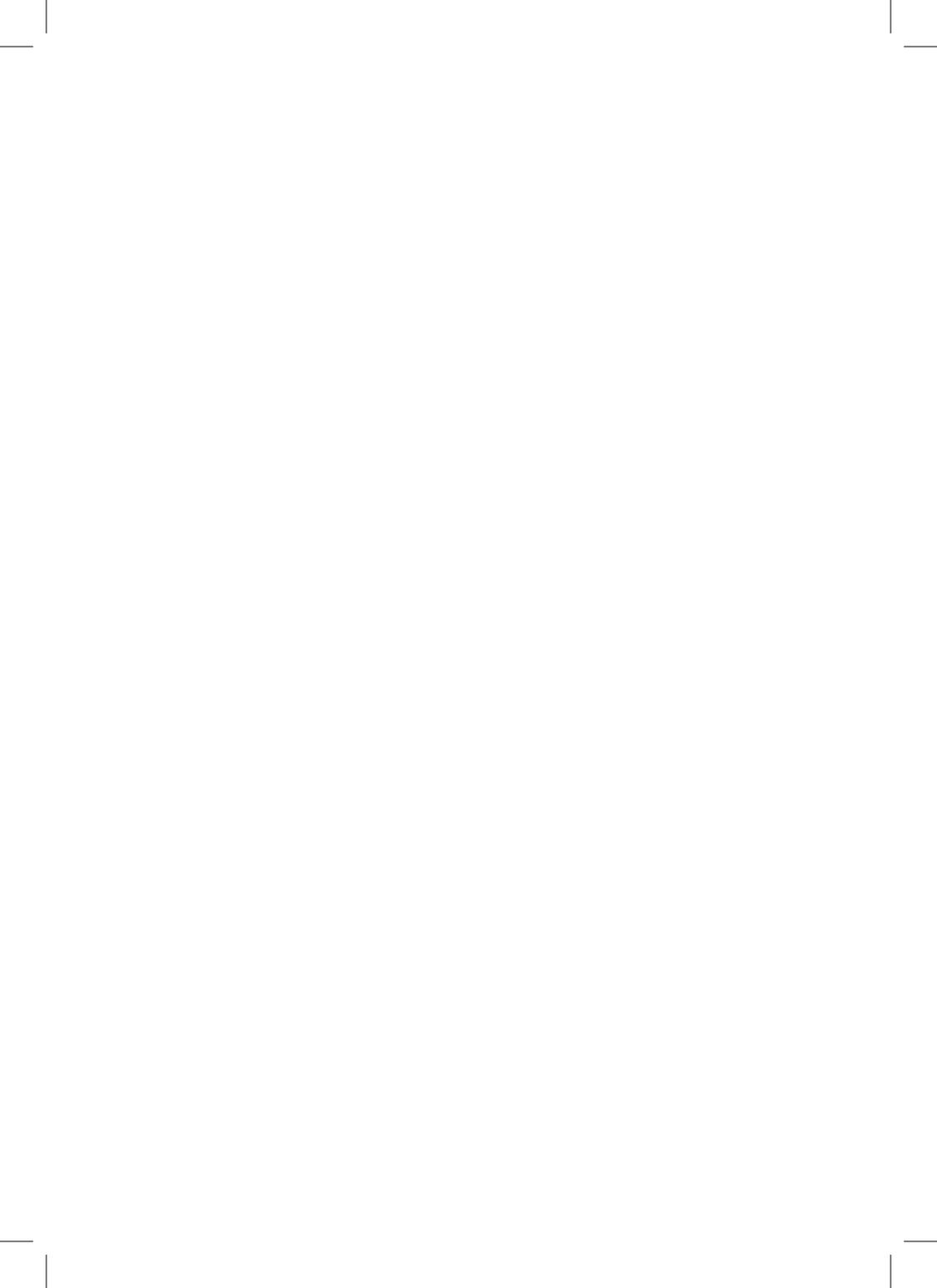


VÍCTOR
MANUEL
DOMÍNGUEZ
CALVO



colección [*de_Sastre*]

Grupo
palimpsesto
2.0



PRÓLOGO

NOEL RIVAS BRAVO

No hay nada más agradable que leer un libro de buenos poemas, porque los buenos poemas hablan de nosotros mismos, de la luz y las tinieblas que llevamos dentro. Todo gran poeta, decía Ortega, nos plagia, nos dice algo que nosotros ya sabíamos, pero de lo que apenas nos percatábamos. De ahí que la poesía nos revele y nos rebela con la convicción de que la palabra poética es una forma de conocimiento esencial de la realidad, y que posibilita, al mismo tiempo, una incursión, una búsqueda trascendente de claridad, de valores superiores en un mundo de apariencias y degradado, que acaso sea necesario cambiar y dotarlo de sentido. Y no estoy hablando de cambios sociales o políticos sino de mayor humanidad y humanismo en nuestras vidas. Me refiero a entender y comprender nuestro paso sobre la tierra en todas sus manifestaciones, sin prejuicio pero con sabiduría. Esto es lo que he pensado y sentido mientras leía la obra de Víctor Manuel Domínguez *El vértigo del águila*, su segundo libro, que el lector tiene ahora en sus manos y que representa un nuevo ciclo, más perfeccionado, de su experiencia creadora. Es cierto que Vito (para sus amigos) no es un novísimo, mucho menos un advenedizo, en el mundo de

las letras pues ya había publicado, con seguridad y consistencia, *Pronombres personales* (2001, y 2013), poemario con el que obtuvo el Primer Premio de Poesía correspondiente al VII Certamen Literario de la Universidad de Sevilla del año 2000.

El mismo título eufónico, *El vértigo del águila*, anuncia ya el eje temático que vertebra, organiza y cohesiona esta colección de poemas. ¿Puede el águila, el ave que vuela en las grandes alturas y que tiene la mirada más lejana y penetrante sentir vértigo? ¿O es el águila símbolo del poeta, del creador, que roe, se nutre y alimenta de sus propias entrañas? ¿Qué sentido tiene la palabra vértigo? ¿Es acaso el mareo, la turbación, el trastorno, que padece el hablante ante la página en blanco, ante el lenguaje indomable, que se resiste a nombrar con palabras cabales el misterio de la existencia, “el jugo/ que la vida te entrega...?” La verdad es que el tema central de este libro está en la meditación sobre el poema mismo, en la eficacia, alcance y mezquindad que tiene el lenguaje poético para nombrar el mundo: “una sola palabra/ ese soplo de aire/ esa virtud primera de precisión volátil/ que arrasa y gime y canta y desordena/ todo orden constante en el vacío”. Y así cada poema se nos ofrece como una especie de idea poética, de imagen metafórica, de concepción trágica y zozobranante sobre el enigma de la poesía. ¿Con lo que dice el poema está dicho todo? ¿Siempre queda algo por decir? ¿Es la vida inexpresable en su totalidad? ¿El arcano de la existencia no está en la escritura sino en gozar o sufrir la experiencia inmediata y palpitante? ¿Si no podemos aprehender la esencia de la vida humana vale la pena cantar, escribir...? Con un lenguaje culto, exquisito y refinado, sin caer en tópicos manidos y recurrentes, ni

en banalidades ideológicas de ocasión, nuestro querido poeta intenta, trata, busca cómo responder, estremecido e inquieto a esta serie de preguntas. Como el águila, ve el mundo desde arriba, con el vértigo que dan las alturas, pero con la valentía y el coraje suficiente para enfrentarse a la tarea de poner nombre de nuevo al universo, sus cosas y criaturas que lo pueblan.

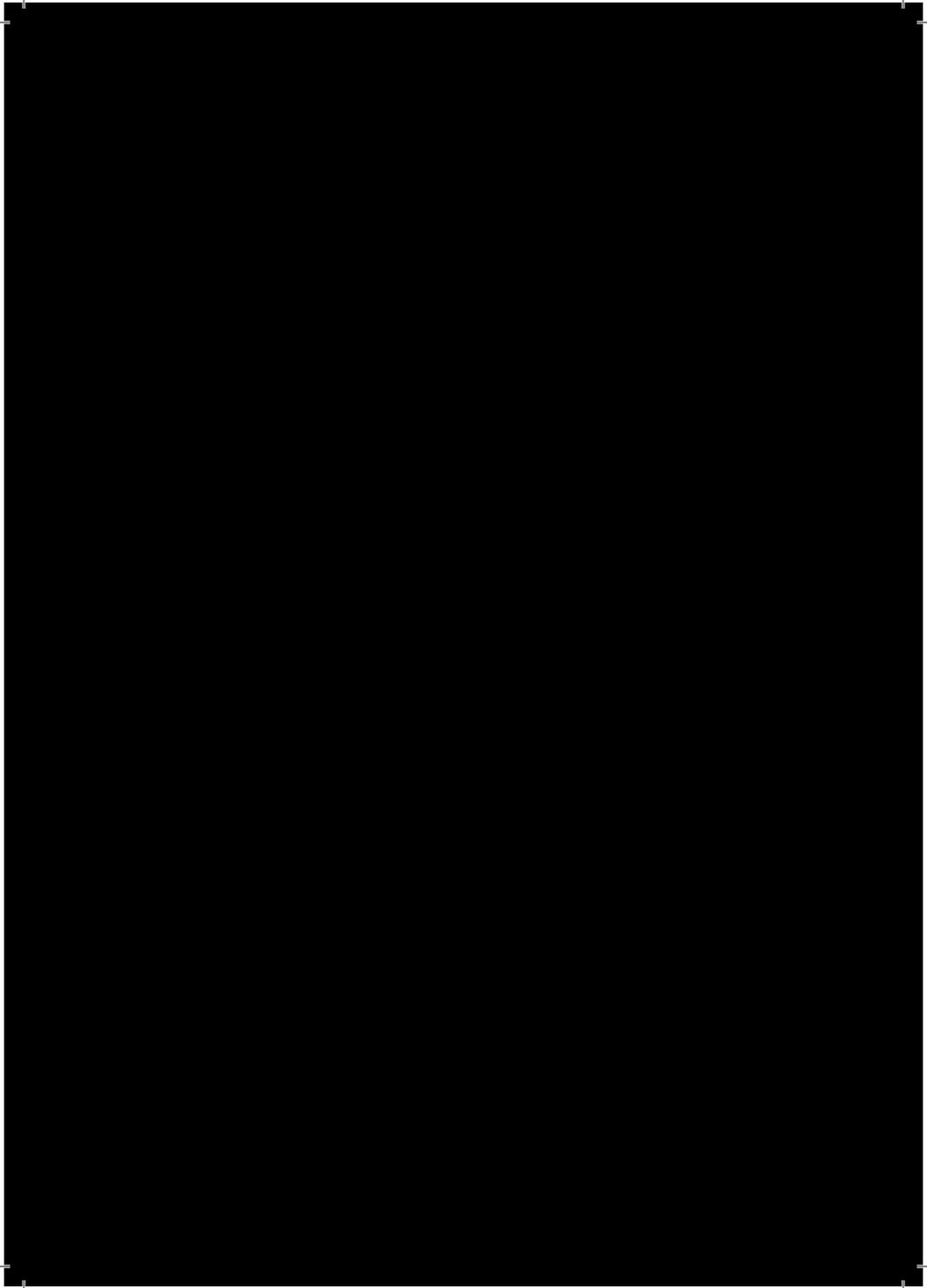


A watercolor illustration of a person standing on the edge of a dark, craggy cliff. The person is a small silhouette against a vast, textured sky of various shades of blue and white. The cliff face is rendered with dark, layered washes of color, suggesting depth and texture. The overall style is soft and atmospheric.

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. *Invitación al vuelo*
2. *Los palacios de Ícaro*
3. *Manual de cetrería*
4. *El vértigo del águila*

Agosto de la Torre



*A mis abuelos Victoria y Manuel
con los que aprendí
las primeras y más importantes
cosas de la vida*



EL VÉRTIGO
DEL ÁGUILA





ALAS SOLITARIAS

La palabra es el vuelo de la idea,
su trazo de sonido,
la forma encarnada de su canto.
Si callas
las ideas se amontonan como clavos
que atraviesan tu voz en el silencio.

Y el silencio son aves que entrecruzan
insultantes los cielos del vacío
cuando nace el abismo de los miedos.

Y el miedo quizás sea
esa acuarela muda de arcoíris
dueña de los enjambres de la mente
cuando el pensar se abate por el vértigo.

¿Y el vértigo?



*El pensamiento cruza
con las alas cerradas.
El alma se repliega
hacia tu sombra ubicua.*

Elsa Cross

*Y el resplandor se adormece
en el regazo hueco de los vasos.*

María Luisa Vezzali

INVITACIÓN AL VUELO



ÚLTIMO POEMA

Coser
con hilos de libertad
las cicatrices del poema.

Posarlo
en el antebrazo de las dudas
y asomarlo al vacío donde se asoman
los ecos de la voz que se oscurece.

Hacer que abra las alas
dejando ver sus ecos en la tarde
y que empiece a volar
buscando altura.

SOBRE UN SOPLO DE AIRE

El misterio de un hondo precipicio,
el crudo afán de mil amaneceres
con sus noches contiguas,
con sus nubes de sal en la memoria,
tiene el que lanza dardos
sobre el pecho de un tiempo enmudecido.

Y te dices
—por entender la causa—
que habrás de interpretar por fin el jugo
que la vida te entrega, como néctar precioso,
cuando emana el antiguo veneno de los hombres.

Pero debe ser más
todo aquello que impulsa
la mirada del humo cuando surca tu alma.

Una sola palabra,
ese soplo de aire,
esa virtud primera de precisión volátil
que arrasa y gime y canta y desordena
todo orden constante en el vacío.

LA BELLEZA DEL MUNDO

Vivo para morir y amo la vida,
sobre mi tierra como boca sedienta.

Gloria Stolk

Nadie dijo a las aves que se podía volar,
que en sus alas vivía
la mirada del pájaro.

Pero está todo escrito en las leyes del mundo:
el previsible azar de la caída,
el planeo irresistible sobre seres y cosas,
la tierna mansedumbre de posarse en un nido
o la fiel libertad contra toda frontera.

Nadie explicó a las aves que se podía volar
pero las aves vuelan
y en su trayecto cuentan,
a todos los que rinden sus pasos a la tierra,
la belleza del mundo,

toda la luz que puede desprender una lágrima.

ABISMO I

La esbelta enhebradura de los días,
su ecuánime venganza,
la turbadora noche que nos cerca.

Todo lo que fue manto
y soledad peinada por el tiempo.

Una virtud perdida del ahora.

CAÍDA LIBRE

Que el viento nos permita
tener lagos ardientes en el alma,
un devenir de instantes infinitos,
una lluvia de sed
(una sed de sirenas imposibles).

Que al tocarte la vida
con sus dedos de bruma cegadora
desgrane sobre ti amplios caminos,
enormes prados rubios
donde sembrar tus dudas razonables.

Que el silencio en las grietas
no se apiade de ti, no oscurezca tus lunas,
no adormezca el aullido.

Que abrasen los desiertos
las palabras hinchadas por la ira
y que nunca
te des por vencido y no alces tu canto
para que caiga libre
como copos de nieve en la derrota.

CREPITACIONES

Todo cambia en la espina del tiempo.
Las fuentes de amapolas en el verde preciso,
el viento en las esquinas del viejo corazón,
los gritos del naranja en el naranjo urbano.

Todo cambia bajo el sabor del tiempo.
Nada es inamovible.
La hoja que cae y se pisa
antes era intocable. El fuego
que en humo se deshace
y ahora solo es ceniza.
La lluvia, almacenada y quieta
en los pozos del alma. Tu piel
que nunca es tierra firme
donde anidan los días
y las noches se enlazan.

Todo cambia en el vértice del tiempo.
Nada es inamovible. Son luces pasajeras
que en el profundo grito al cuerpo invocan
ese tiro de gracia
hacia el cielo infinito de los sueños.
Todo cambia y jamás somos lo mismo.

La bondad del presente se desdice,
de la razón tu norte se despuebla,
brotan con prisa en ti nuevos abismos
donde probar el vuelo incalculable.
Como fibras de sol en la penumbra
este eterno cambiar nos satisface
y allá seduce al fin el viaje firme
que la vida se empeña en demostrarnos.

Todo cambia bajo la voz del tiempo.
Nada es inamovible. Son luces pasajeras
lo que atrapa tu mano en la plegaria.
Sólo un suspiro azul,
un océano de vértigo,
un crepitar de plomo en las entrañas.

DIQUE SECO

No solo el devenir
también la espera
y el sabor delirante del silencio,
esa etapa inflexible y anodina,
ese volver a ser
por seguir siendo.

Duele tu canto al fin,
duele tu cuerpo,
honda es la mano terca que te escribe,
lento el saber hacer sin detenerse,
virgen tu mente en blanco
y su desnudo.

Toda tu voluntad,
toda tu fiebre,
todo tu mecanismo inmaculado,
las reservas angostas, tus raíces,
esa fragua que helada
te alimenta.

Abres el lupanar,
vuelan las sombras,

acaricias tu credo irreverente
para volver a ser
lo que no has sido,
para sentir que a veces
sigues siendo.

ABISMO II

Que la sombra siempre va descalza
parece ya saberse,
que la mujer desnuda del sofá
es solo un espejismo
también lo has aceptado.

Solo desconocer
la luz que derraman las farolas,
los silencios gritando en la avenida,
la próxima palabra
tendida en el teclado.

LÍMITES DE LA HOGUERA

A fuego herido en nuestras manos
el himno en llamas del destino
nos acompaña absorto, irrevocable,
y en su misterio aboga
desde una lengua oculta
como el silbo del viento en la ventana.

Todo designio guarda un tiempo nuevo,
máscaras embarradas por la lluvia
en la ambigua tormenta de los días.

Tan sólo allá en la hoguera,
donde no existen límites,
los destinos se forjan en el sueño.

Cáliz perpetuo y puro en el incendio.

LABIOS DE VIDRIO HELADO

Saca del centro de la piedra
su corazón de lava primigenia
para ablandar del tuyo
esa frialdad de roca que lo habita.

Raja, con el filo del viento,
la sangre del sueño fugitivo,
el ladrido del eco,
los colores del humo en la palabra.

Desmiente las verdades del olvido,
ahoga las mentiras del ahora,
vuela al fondo de los ojos de un río,
baja cumbres de una estrella lejana.

El amor busca un charco donde morir de sed
y la vida nos besa con los labios helados.

*Pero he crecido
y alguien me ha llenado de cristales
toda la sangre.*

Miguel Martí Pol

*Ardió mi juventud, y de aquel fuego
salí viejo y quemado.*

Javier Salvago

LOS PALACIOS DE ÍCARO



TEORÍA Y FUGA EN SED MAYOR

Todos los mares son desconocidos,
naufragar en un mar de andar por casa
viene a ser un pecado,
un juego estéril,
una inútil manera de perderse
por los vagos senderos de esa copa
que conduce imprecisa hacia el olvido.

Pero la vida arranca en los mares sin prisas,
arrabales sin vértigo,
trópico de tus ojos donde se estanca el tiempo
que una vez satisfecho
te invita a un par de copas
de veneno
y poesía.

CALLE SIERPES

(Sevilla)

A veces el pasado
tiene un sabor preciso,
un tacto conocido que nos recorre amable.
Ir constante en la nada siendo todo
eso somos nosotros,
rumor de aguas en fuga,
crisálidas de la tenacidad,
gritos de barro.

Cuentan
que aquí leíste por primera vez
letreros luminosos una noche de invierno.
Historias de familia que emigran del olvido
a esta lluvia de azares del presente.

Con los ojos de entonces
hoy contemplas feliz entre la gente
a otro crío que intenta la aventura.

Si te llevas el dedo a los labios
puedes callar a un niño.

Pero el silencio mata
y el pequeño
ya pisa los charcos con sus botas de agua.

Y así el silencio calla
como ayer que brotan en el hoy,
sólo rosas que crecen hacia adentro
quebrando sus espinas
en la piel de sus pétalos heridos.

Aquí,
la vida te devuelve a un viejo cauce:
Tus ojos,
el sur,
la voz,
letreros luminosos una noche de invierno,
palabras encendidas en el aire.

CORAZONES DE NIEVE

Leukerbad (Suiza)

Todo lo devoró el aire de los tiempos,
todo lo mudará la edad ligera.

El vientre del armario,
sin entender las leyes de la fugacidad,
pare helada tu imagen.
Es una foto antigua de bordes nacarados,
macerada en semillas, extinguidas, salobres,
donde los grandes ojos de un niño abren la boca
y nada, ni nadie, parece que responde.
No existen ya los caminos de vuelta,
los mapas del regreso claudicaron,
se rindieron al tiempo, malheridos.

Han pasado los años como pasan las páginas
y es sólo un torbellino invisible el que queda.

Se puede ser del norte como un ave de paso,
cambiar la latitud del corazón,
la longitud del alma, no amar ni ser amado.
Los hay
que encuentran en el frío

aquel calor perdido, y al fin desmadejados
regresan con el tiempo.

Habitar otro idioma
como se habita un cuarto
desconocido, helado, sin duda desconsuela,
pero tiene su encanto, mundos tan diferentes
dentro de un mismo mundo,
como hermanos distantes sentados a la mesa.

A veces ves al niño entre la nieve,
te mira de reojo, persigues sus pisadas,
evitas que se pierda subiendo la montaña,
que se ahogue en el lago,
que se muera de frío,
y te lleva a lugares que creías olvidados
para después perderse
como un verso en el libro que nunca escribirás.

Y ya no son semillas lo que el aire te trae,
ni lejanas partículas de un jardín extinguido.

Será más bien la savia,
resina del olvido,
canción necesitada,
perdida entre las células de la fotografía
lo que ahora en justicia abrigas en tus dedos
con la delicadeza y la fragilidad
del que cree que el acero
se rompe fácilmente.

El niño que un día fuiste
te llama desde lejos
aún te reconoce y camina
despacio,
como si fuera polen flotando en un abismo
por los falsos senderos de la melancolía.

DE SOLES Y ESCARCHA

(La casa de mis padres)

Pacífica y bruñida la mañana se abre
latiendo en los balcones descansados.
Las casas del pueblo,
dormidas hacia el fondo de sus formas
pellizcan alguna hebra de sol
que a cuchilladas
calientan los zaguanes rutilantes.
Todo invita a que cese la cellisca
sobre los corazones
para que los febriles intramuros del ocaso
se deshielen ahogados
como sombras de escarcha.
Desde el verde del árbol
por los ojos se filtran
bandadas de gorriones
con sus voces metálicas
y un palpitar ajeno te inunda en su oleaje.
El aire cetrino de las calles
envuelve las palabras dispensadas
y nada yace hermético al saludo.
Aquí
la paz jugosa lame entre caricias

de amable y lento aljibe tus brocales.

Ya está más alto el sol
y entre tu sangre
cientos de soles han amanecido.

PRIMER POEMA DEL PORVENIR

(Barrio del Porvenir, Sevilla)

A través del citar ves los ojos del tigre
y el disparo que buscará su muerte.
A tu lado
ella desnuda sueños sobre un libro,
mil mariposas matan un invierno
y tú clavabas palabras en la noche.
Tras la ventana miras la ciudad,
es tarde y otras luces
sedientas a lo lejos
como estrellas errantes se adivinan.

Es un error pensar
que solo en tu luz habita el tigre,
la bala que lo alcanza
y la mujer que anida mariposas.

QUI NON PASSA

Ciudadela (Menorca)

Por los andenes de la noche
ruge la amistad de los naufragios
y una gota de olvido
liviana y pura cae
en las conversaciones.

Mi amigo
me habla del futuro
como alguien conocido de quien cuenta un secreto,
tiene el brillo en los ojos
de la tenacidad
y en su voz se adivinan recuerdos venideros.
Yo lo miro entre frases
y parece un halcón
levantando su vuelo
entre palomas blancas.

Esta ciudad de isla
tiene un encanto extraño,
le digo,
las calles empedradas,
los barcos como juncos mecidos por la luna,

los peces en la orilla de este pequeño puerto
como agujas plateadas
por la luz de los hombres.

Al fondo de la plaza,
sobre los escalones,
tras el brillo azulado de las risas
la gente se va yendo despacio entre la noche,
los bares se apaciguan,
las luces se aniquilan,
todo se vuelve oscuro y gris
bajo el regreso
y nada nos detiene...

Mañana nos iremos,
me repite,
volveremos al sur,
y en sus palabras nace mi silencio.

PUERTO DE VENECIA

Nunca el hombre es un faro
sólo niebla del mundo,
sombra de esencia pura que aquilata
los enigmas del tiempo en su espesura.

Si tienes la razón te falta el vértigo,
si falta la razón alientas dudas.

Nunca el hombre es un puente
sólo eco que grita en el vacío,
como el tiempo que pasa sin que pases
por la vida sin vida de los sueños.

Tendrás,
allá donde en la piel nace la herida,
instantes afilados para volcar al verso,
caerán
perdidamente y solos,
sobre tu sangre antigua, destemplada,
mercurio de la sal y del abismo.

Hoy
cuando llegue la noche

verás ponerse el sol en el Adriático,
soltaremos amarres
y sin mapas, ni brújulas, ni faros,
nos hundiremos juntos
cuerpo adentro.

ABISMO III

Hay un tiempo clavado a sus herrajes,
un pellizco de luces que embellecen
las canciones sin alma.

Es entonces
cuando la vida aprieta a nuestro lado
las razones del musgo y de la hiedra.

Párvulo entendimiento de la carne.
Grácil iniciación del estar vivo.

LA LUZ Y LOS AMANTES

Quien busca la paz encuentra su quimera.
Araña sus cristales la luz de un nuevo abismo,
la soledad del vértigo,
la inútil circunstancia
de ser dos en la niebla.

Por entre los rincones de una casa entreabierta
se cruzan las miradas de dos desconocidos.

La palabra es un puente
suspendido en el tiempo.

Acaso
cien años bastarían
para saber del otro,
pero es un nudo firme
quien sujeta los miedos,
quien procura la guardia
y nos enseña
que hasta el morir
aún es un misterio.

Quien busca la paz encuentra su quimera
les dice la luz entrando a los amantes,

y es un consuelo firme el recordar
que en unas cuantas horas
todo será la noche
—otro misterio antiguo—
donde quizás sin duda
miedo y amor
se harán más llevaderos
en la niebla.

ARS MAGNA

Te encontraré en otoño
cuando enfermen las sombras
y la humedad invada los gerundios,
tus esperas,
y esas secas frases del verano
hayan hecho raíces
en los espejos cóncavos
de tus ensueños.



La poesía es la meditación de los sentidos.

Zanasis Jatsópulos

*Los poetas no sólo son hombres.
Son pájaros con mensajes.
Son látigos que hieren gravemente
cuando pronuncian la verdad.*

Kostas Landavos

MANUAL DE CETRERÍA



EL OTRO

Despiertas, surges, te levantas,
intentas retomar el raciocinio,
se clava tu mirada en el cristal
y un yo desconocido se sorprende
de encontrarse con otro en el pasillo
esta noche de lobos solitarios.

Y sin decir palabra,
como si os conocierais,
acodas tu saludo
en el enfermo aullido del silencio.

Frente a ti
los ojos apagados,
la piel tersa,
adivinando músculos, tendones,
nervios desangelados, uñas inútiles,
laberintos de sangre que se pierden
por la esquina desierta de su espalda.

Frente a él
la desnuda distancia,
monólogo de un cuerpo

que dice ser el tuyo...
...acercas la mano al cristal
y surgen gélidas,
con torpeza metálica,
tus ganas de tocar la incertidumbre.

TEORÍA DE LAS ORILLAS

El hombre abre las páginas de un río,
sus aguas lo contienen.
Sabe,
porque ha seguido el ritmo de sus versos,
las gotas de sus olas y verdades,
que cuando cierre el libro
las líneas de sus manos
también se habrán cerrado como párpados.

Aquel hombre que observa
cómo su mano forma al fin un puño
preñado de palabras,
ahora es dueño de un lago.

ABISMO IV

Prueba la luz el tacto de los cuerpos
con su lengua de música callada
y destempla la piel bajo la ropa
de los años difíciles su brillo.

MANUAL DE ENTRENAMIENTO

Caminando hacia el vórtice sin brújulas
oigo la tierna pulpa de las cosas, la caricia
del futuro imperfecto, su tacto artesanal,
su música encendida de silencios.
Atrás quedaron cantos, iridiscentes,
trémulos, de todo cuanto fue
quemado en libertad desoladora.
Transeúnte
y hospedado en el sueño
aún rezuma mi voz
plena de carne y hueso
en la virtud intacta del ocaso.

He llegado hasta mí sin mi permiso.
Ahora busco un lugar
para mi sombra.

LA TIRANÍA DE LOS SUEÑOS

Has recogido el tiempo que sembraste.

Con la rotundidad de los atardeceres
te lo has llevado a casa
y ahora corretea por el salón,
sabe muy bien
si un día llegas borracho
o si has dormido poco últimamente.

Las cosas son sencillas,
te dices entre dientes.
Un día tienes un sueño,
un reto inaccesible,
una de esas historias que empujan a vivir
y ese sueño comienza a crecer solo,
invade tus rincones,
se bebe tu cerveza,
controla tu energía,
sabe
que tú no eres un tú para ti solo,
que tienes un recado,
una hermosa manera de entregarte,
desnudo y sin miserias,

sobre las autopistas
de la necesidad.

Otra forma distinta
de sentirte un esclavo
de ti mismo.

LAS GARRAS DE FEBO

El amor es el miedo que nos une a los otros.

Manolis Anagnostakis

Infinito en la piedra que en la certeza somos
el deseo de belleza nos conmueve
con los tonos grisáceos
que se tornan amargos en su cima.

Por un módico precio en la caída
nuestro afán nos invita a devorarnos
en un arder eufórico
como flecha que alcanza su diana.

La indiscutible huella de lo ansiado
que jamás en los ojos envejece,
el lupanar de miedos hospedados
en la historia de un tiempo irrepetible,
la sombra hecha de sombras
que se deshace plena
como un nudo que al fin se nos desnuda.

Destino e intención, clave y premura
de lo que en tiempos fue páramo firme,
eriales sin sabor, besos en fuga,
cartas desangeladas, cobre en los labios.

Ese ansiado delirio de lo que pasa y suena
nos convence y aturde,
nos arrastra y nos lleva,
reverbera impaciente como un glaciar de vida
y en su latir de encantos
nos seduce y somete.

Flor espesa del alma que
en su frescor y aroma
nuestra cota de malla nunca puede
protegernos del cauce y débilmente
se deshilacha inútil en la lucha.

Amor, sentida luz
que nos desgasta plenos.
Amor, bendito amor
que nos atrapa y huye.

Siéntenos si alguna vez sentiste
aquello que en tus campos hoy seremos:
notas perdidas de una canción antigua,
versos robados a la luz de un poema.

EL ARADO INVISIBLE

A mis amigos poetas...

Siempre tienen calor
(por eso beben tanto)
incluso van desnudos
por las conversaciones. En ellas
sienten *amapolarse* la intemperie
con la lluvia más quieta, traen sus horas
una sonrisa cálida en los labios
de lírica amistad inconfesable.
Los pliegues del cariño y del respeto
se van superponiendo como estratos
y un mar de nubes limpias alimentan
— por darle justa forma a la quimera —
las tardes que los unen.

Una venganza nítida
de cruel inconformismo les alienta,
y en su eterno desprecio por lo injusto
con fiera valentía
se apuestan su derrota
sobre el campo minado del silencio.

Tienen el alma pura mis poetas.

Tan solo salpicada
por el sucio deseo de arañar con palabras
aquello que en la vida se nos niega.

LATIDOS A DOS VOCES

John Scofield al fondo sonando levemente,
esta música ciega cierra tus heridas
cuando tu mundo cae sobre la lona inmensa
que la falacia guarda al luchador sincero.

— Como otras veces
toco la noche a solas
y en soledad apaciguo el oleaje.
Hay tabaco de sobra y horas por delante,
la noche es ya oficial. Frente a mí
500 folios gritan su blancura—.

No es la paz lo que buscas,
solo un tiempo veraz que te contemple
fuera de la infinita mascarada.
No es volver al desierto
deshidratarse a solas y en silencio.

— Sé que hay luces que habitan
esta luz que yo enciendo y que no importa.
Otras noches vendrán
con su vago equipaje de palabras.
Seguramente a solas estaré

para atrapar un verso que se precie,
es el precio que pago
por imprimir latidos a deshoras—.

POESÍA

De todas las botellas
que el mar podría arrastrar...
Tú,
artificio de sangre,
coágulo de neón,
trampa que se hace voz tejiendo símbolos,
eres mi preferida.
Descorcharte es saciar de desiertos la sed,
adivinar el curso
de mi próxima huida
y entre aullidos
(donde la parda noche se recuesta indolente)
mis dedos te desatan
como si de lo auténtico,
amor mío,
fueras el hondo fruto.

Poesía.

Turbia claridad inmersa en esa niebla
que la palabra habita.

TIEMPO DE ESCRIBIR

Acaso, entre las horas diferentes,
una amalgama de ecos en la noche,
la tibia espina del recuerdo,
la aspirada lenta de un lento vacío.

Quizá, entre minutos imposibles,
pálida llama gris de madrugada
cuando el tiempo dormita
sobre el sofá gastado de costumbre.

Seguro, entre segundos viles, pendencieros,
yermas voces que habitan este aire
de mediodía malsano y muchedumbre
donde tierna la vida se atesora.

Y sobre todo, allá
donde la tinta cruje
su espasmo de tinieblas y verdades
que puede ser, sin duda,
cualquier tiempo y lugar
para el que mira.



*Hay noches que no ofrecen
sino palomas ciegas en sus escaparates*

Javier Egea

*La luz usada deja
polvo de mariposa entre los dedos.*

Jaime Gil de Biedma

EL VÉRTIGO DEL ÁGUILA



BUSCANDO ALTURA

Hace tiempo,
cuando el mundo era bastante razonable,
todo tenía una lógica aplastante, precisa.

Entonces
cabían todas las cosas en la palabra nada,
una pregunta era la entrada de un espejo
y un tatuaje la marca que el tiempo desordena.

Si el viento despeinaba las formas del amor
el amor se perdía por las calles del alma.

A veces, caía una lluvia quieta
que mojaba los labios resecaos de los sueños,
y la garganta era un nido de sonrisas
que ahuyentaban las tardes eternas del invierno.

Así fue por un tiempo que quise contener,
intentando atar fuerte lo que era inabarcable.

Hoy día, pasado bien el tiempo,
tan solo a ras de tierra comprendo el edificio,
conforme busco altura la vida se me escapa,
todo me importa poco si miro desde lejos,
y nada empieza a ser razonable y preciso.

LAS RAZONES DE ULISES

Con la fe de los bosques,
con el clima templado por sonrisas de lluvia
he llegado a tu puerta, un lugar alejado,
estación que hace tiempo perseguía.
Son las leves caricias que en tu bondad primera,
a los hijos del viento,
con claridad de vidrio tú prometes,
viejo hogar olvidado.

Y es difícil saberlo
amparado en el borde del voraz laberinto.

Yo te entrego mi cuerpo,
dulce templo en la dicha,
y mi diaria presencia,
pues la razón habita en tus raíces.
Nada he dejado atrás
solo espinas de rosas
en la piel del pasado inalterable.

Como un beso de sal,
como arena en los dientes,
como un nudo de seda en la voz de los sueños

la corriente me quiso. Y a ella me entregué
con los ojos vendados por la bruma del alma.

Ahora tienes mi cuerpo,
mi anhelada presencia,
y en feliz compañía tus manjares ofreces,
paz en mí tan lejana.

Pero no te confíes,
he vuelto como vuelven las miradas unguidas

y un puñado de ítacas
aún aprieto en mi mano.

ABISMO V

Tras su puerta invisible, soñolienta,
la astuta voz del tiempo
me busca ensimismada y susurrante.

Viejo portal oscuro y descarnado
donde el recuerdo
asoma su cadencia virginal,
con tacto frío, metálico y sangrante.

Textura del vapor de la memoria
y fuego efímero del oleaje.

LOS HÉROES DEL PLACER

Fue en un tiempo de alas desplegadas
cuando la vida ardía en el lenguaje.
Por idioma, las yemas de los dedos,
y un extenso saber en la gramática
de labios que se encuentran en la noche.

Tuvimos el licor de nuestro lado,
sudaron nuestros cuerpos
el goce que en el alma poseíamos,
y bebimos la paz
que oculta encierra el vino de los héroes.

Tu lengua eran las olas en mi piel
y mis manos el mar
donde tu pecho al fin se deshacía.

Navegar los desiertos,
volar entre la carne,
cruzar descalzo el filo de tus ojos,
sumergirnos a tientas
en los cielos azules del abrazo.

¿Quién hallará otra guerra
más noble en la batalla?

¿Quién surcará las horas
cuando el tiempo haya muerto en los amantes?

Si alguna vez me olvido,
y pierde la memoria nuestro lazo,
yo quiero que me digas
que habité entre las filas
de los valientes héroes del placer,
de los sagaces hijos del ocaso.

EL DERECHO A IMAGINAR

Porque una nube nunca
tiene forma de nube en tu cabeza.
Porque un caballo cabe
en los ojos de un lobo a medianoche.
Porque tu mano tuvo
otras manos en ella entrelazadas.

Porque una rosa en ti, no es solo eso.

¿Pero el porqué, su razón última?
Tendrás que averiguarla.

Y tendrás que aspirar
a mundos imposibles
creados en los límites del vuelo
allá donde radica la osadía
de las cosas sin nombre.

Y en el envite mágico,
en la suerte de párvulos enigmas,
podrás al fin tener la voz ansiada,
el vuelo libre,
la angustia del no ser que en ti se expande.

Atrapa con tus manos
las llamas imposibles
que imaginar no puedas en tu mente
y haz un ave con ellas
para que aprese
la luz precisa al borde de un oasis.

Quizás imaginar
que todo está en la sangre del poema,
que todo allá por fin se nos deshace.

CASI UN POEMA DE AMOR

“Tu mano está poblada por bandadas de pájaros”

Miguel Florián

Cuando en la noche tersa cae la calma
—por la niebla del sueño devorada—
aunque agotado y neutro, te adivino,
noto tus pasos sordos por la casa
y el discutible azar de los objetos
que conocen tu nombre y te acompañan.

Cuando lo oscuro avanza y es destino
la morada de un tiempo que se acoda
en las leyes del alma satisfecha,
siento tu desnudez por los pasillos
y de nuevo acercándote a la cama
—tierra que huele a paz de tu cintura—.

Y te observo mirar sin que me veas
cómo nimba la oscuridad tu pelo,
cómo mece la noche tus caderas
en las distantes dunas de las sábanas.

Con la incierta amargura de los años difíciles
por las calles del tiempo te descubro perdida,
y así te encuentro, a solas.
Solo obtengo de ti el susurro del eco,
la voluntad fingida de una llama que pasa

y abandona tu cuerpo, se deleita en la huida
donde a veces persiste un rumor de cerezas.

Sabes que estoy aquí, como un árbol silente,
que habito entre los pájaros que anidan en tus manos,
que soy el centinela que guarda tus enojos
y ronda los perfectos sabores de tu risa.

Y es que para cruzar la vida de tu lado
he venido a buscarte entre la luz del día,
he venido a pedirte que hundas tus pies descalzos
en la piel de los sueños
— amamantada en páramos donde la nada ignora —
la inefable virtud de tus heridas,
la joven majestad de todo tiempo.

Y aunque tú ya lo sepas he venido a decirte,
empapado y vencido de esperanza en la lucha,
que una caricia firma un universo,
que un horizonte existe en quien lo mira,
que también naufragan los abismos
cuando es de amor el puerto
al que los llevas.

ABISMO VI

Amparada en el ámbar del silencio más puro
la irrealidad del ser jamás traiciona,
es un vuelo finísimo y taimado
que desgaja los frutos intangibles.

Destronada y herida la verdad se oscurece
exiliada en los labios mientras brotan del humo
otros mundos distintos que en nosotros habitan.

—Y clama al Dios tu ebria afinidad
a la sed de tu cuerpo por aquellos lugares
donde rige tu alma de tinieblas—.

Órdago y orfandad, equinoccio y solsticio
del pensamiento libre
que despliega sus alas en la noche.

Ordalía de la carne inexistente,
juicios de la intuición,
ébano blanco.

LA SELVA OSCURA

Cansados del secreto que veneran
hay caminos que guardan un sinfín
de formas diferentes en el tiempo.
Habría que recorrerlos
como al humo que se pierde entre la noche
celoso en su destino de humedales,
tomar tan solo cantos de sirena
después del mediodía, y avivar con su música
el vacío de la hoguera en que existimos.
Nel mezzo del cammin di nostra vita...
hacia los treinta y cinco, en la perfecta edad
donde todo parece
encontrar su silencio.
Vivir
volcado a los misterios del crepúsculo
y al despertar,
desgastada la carne en mil pecados
hallarte,
los rotos espejos de la noche,
abrigando tu cuerpo en la mañana.

EVOCATORIA

Eliges la palabra venidera,
cultivas en los labios
las invisibles formas de su cuerpo,
y la vistes de aire
que le entregas gozoso de tu pecho.
Le ofreces
someter la existencia a su mandato,
la promesa del mundo en el vacío
— nombrarlo hasta que sepa
a recuerdo y memoria fugitiva—.

Una palabra lenta para atrapar al mundo
y una voz verdadera para poder cantarlo.

Una palabra ignífuga, viajera,
cómplice y vagabunda, nadadora,
que hilvane el pensamiento hasta alfombrar
un discurso de seda en la intemperie,
la dignidad del verbo prometido
o ese fondo de copa cristalino y constante
que la noche nos brinda en su ternura insomne.

Una palabra cálida, perenne,
de marcada virtud evocadora.

Términos como *Anfipolis, Teotihuacán, Zermat,*
Guadalquivir o Kérkira,
que se arenan al fondo
de tu boca de barro soñadora.
Términos como *aurora, delicuescencia,*
infinitesimal o precipicio,
para gozar la sabia fragilidad de todas las fronteras.

Un idioma preciso que acristale
la nebulosa lengua del invierno,
que abarque en un vocablo
el genoma de aquello que pronuncia,
que traduzca la noche en su labranza
volcando sobre el alba
el silabario prófugo del sueño,
la ambigua disidencia de sus voces,
el eco de otros cuerpos en tu piel
o la saliva amable del silencio
—abrigo de la paz y la penumbra—.

Yo quise un norte manso, despoblado de grises,
amables pasadizos para llegar a ti,
un jardín infinito al borde de la lengua
con la luz de la música y el abrazo del viento.
Quise también un monte, una ciudad, un río,
una mirada limpia donde lavar mis manos,
pero también un valle, un desierto, un camino
—la gracia de olvidar con toda mi memoria—.
Por eso he decidido vivir en las palabras
y acariciar el humo del sueño con mis dedos.

NIHIL

Al igual que la voz
calcula su acrobacia en el silencio,
hoy te traigo,
cortada a pluma,
la carne transparente del poema.

Y te ofrezco también
una nada imprecisa, nacarada,
criada con las sobras del vacío
—que a veces hubo en mí—
y que ya nada importan.



AGRADECIMIENTOS

Para que este poemario haya abandonado la cómoda vida que llevaba en un cajón oscuro, durante una década, para acabar en tus manos, desconocido lector, han tenido que suceder algunas circunstancias *carambolescas* que quizá ahora no vengan al caso mencionar, sí agradecer a Consuelo Álvarez Ariza y Juan Luis Gavala su empeño en verlo publicado, y el cariño y esmero que han puesto en su edición. A ellos va mi infinita y sincera gratitud. También agradecerle a Ángeles de la Torre su generosidad para con la bellísima portada del libro, y todas las diferentes versiones que nos envió, poniéndonos muy difícil la elección definitiva. Agradecerle también a José Manuel Calvo Pastor, mi tío, la fotografía de contraportada, un regalo que le agradezco de corazón. Y cómo no, agradecer infinitamente a mi profesor Noel Rivas Bravo su acertado y exquisito prólogo, todo un lujo para el poemario y todo un honor para mí, ya que no solo ha sido mi maestro en las aulas sino que también es mi amigo en la vida.

DEDICATORIAS

El poema “El arado invisible” va dedicado a mis compañeros del Colectivo Surcos de Poesía, por los buenos ratos y esa amistad pura que entre todos han sabido construir a lo largo de estos últimos veinte años, por ayudarme en la corrección, y por muchas otras cosas que ellos saben. Con todo mi cariño.

A Concha Caballero va dedicado "La belleza del mundo", porque ella era belleza, por dentro y por fuera, y todos los que la apreciamos y admiramos la recordaremos siempre por sus valores, su literatura y su generosa alegría.

A mi enamorada de los llanos coralinos, María José Rojas Rubio, va dedicado "Casi un poema de amor", por ser la culpable de mi felicidad y ayudarme a encontrar, por los rincones del olvido, la mejor versión de mí mismo.

Para mis hijas Sara y Lola va el poema "Evocatoria", un canto a la palabra y a la vida, por todo lo que me dan y han dado.

"Corazones de nieve" es para mis hermanas, Isabel, Victoria y María José, un poema a caballo entre dos países, Suiza y España, donde en ambos la palabra "infancia" siempre fue extranjera.

"De soles y escarcha" va dedicado a mis padres, por saber levantar un hogar que perdura en el tiempo a pesar de todas las dificultades.

Y el libro en su totalidad va dedicado a mis abuelos, Victoria Borrego Pastor, que nos dejó hace tiempo, quedándonos huérfanos por siempre, y a Manuel Calvo Gómez que a sus 93 años aún me recita poemas de memoria... A ellos va "El Vértigo del Águila" por haberme enseñado las primeras y más importantes cosas de la vida.

Este libro se terminó de editar en Sevilla, en la librería Especies de Espacios, el 12 de febrero de 2015.

El mismo día del año 1968 tiene lugar el primer vuelo de pruebas del prototipo de avión experimental XB-70A, el primer bombardero diseñado para alcanzar velocidades superiores a mach 3.

